

AÑO XI

ATHENEA

Nº 6

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

COMITE DE REDACCION:

JUSTO A. FACIO

ROGELIO SOTELA

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

DEL NUEVO LIBRO DE BRENES MESEN

TU QUEJA

*Enarenado de oro y de jacinto
se cubrió de violetas el sendero
de tus ojeras que un dolor austero
fué recorriendo con su alfanje al cinto.*

*Eros halado, el inmortal flechero,
te miraba llorar desde su plinto;
el venusto rosal, en rosa tinto,
imploraba a la flor del limonero.*

*Cayó el poniente de tu rostro en mi hombro
y se alargó el crepúsculo en asombro
del líbico negror de tu guedeja.*

*Y a modo de bellísima azafata
la noche vino, con su piel de plata,
por el oro y iacinto de tu queja.*

R. BRENES MESEN

Siempre que aparece un nuevo libro de Brenes Mesén, el espíritu se prepara para recibirlo, como se preparó un místico para recibir la hostia. *Fasoriales y Jacintos* se llama este último libro del ilustre escritor costarricense que en menos de dos años nos ha sorprendido con una serie de publicaciones, que cada una de ellas hace un acontecimiento. Dichoso mil veces el ánimo que como el suyo, está tocado perennemente por la mano celeste de la musa y que le permite ir en una gradación de belleza. Nueva la forma del verso, pura la expresión, todo con un halo luminoso que le presta el alma, estas composiciones del maestro serán el motivo espiritual y dilecto de cuantos hayan querido abreviar en ellas. *Athena* acoge este bellissimo soneto y espera así haber cumplido una obligación de arte con sus lectores dándoles un sorbo de belleza pura.

Nuestro propósito

Queremos hoy que se inicia un año nuevo, hablar a nuestros lectores de la gratitud que sentimos al ver el apoyo decidido que se ha dado a nuestra revista. Verdadero estímulo es la generosa acogida que hemos tenido, tanto aquí como en el exterior y nuestro empeño será siempre merecer lo mejor posible el cariño y el anhelo que se tenga por nuestra publicación, que si bien carece de algunas cosas, puede con el concurso de los amigos, ser la mejor revista de ciencias y letras que se haya publicado en el país. Costa Rica lo necesita; que la preocupación del espíritu en esta hora de prueba sea la otra enseña del hombre. Sólo sí, queremos rogar a nuestros amigos disculpen el atraso que a veces sufre la revista, pues la Imprenta donde se edita no puede, como quisiera, cumplir quincenalmente con nosotros. La publicación se hará dos veces al mes, sin determinar el día, y la suscripción se tomará por dos publicaciones, para mayor claridad del suscriptor. Queremos decir también que aún no hemos tenido una entrada que equilibre los gastos de nuestra publicación; el papel satinado que usamos apenas se pagaría si todos nuestros favorecedores se convirtieran en agentes y nos mandaran una lista de suscritores de buena voluntad. Sin embargo, sólo queremos rogarles que no se fatiguen de prestarnos su contingente para lograr nuestro propósito; el esfuerzo que hace el Ateneo de Costa Rica por mantener esta publicación es grande, toda vez que tropieza con muchas dificultades, tanto intelectuales como económicas.

Finalmente queremos repetir nuestro reconocimiento a la prensa del país y a los intelectuales que tan abiertamente han colaborado con nosotros.—Y al comensar el nuevo año de mil novecientos dieciocho, que tengamos todos la mejor mira por la cultura de Costa Rica y trabajemos conjuntamente por ver realizado nuestro anhelo.

L. R.

De Navidad

Invocación al Niño Dios

Vienes al mundo y lo encuentras desolado. Aquellos corazones que formaste, llenos de fe y de abnegación,—qué se hicieron?

Un solo canto de ventura y de alabanza se oyó en la humanidad entera, cuando agradecida escuchó de tus labios divinos que la vida no era cruel, cuando se tenía en el alma la visión del infinito y se caminaba por el mundo con tu sola luz.

Nos dijiste que la muerte tan temida era una liberación que se alcanzaba, enjugando las lágrimas al triste, socorriendo al desvalido, visitando a los enfermos, amando al prójimo.

Y nos enseñaste a amar. Rompiste las cadenas de la esclavitud y comprendimos entonces que todo era vanidad de vanidades y todo vanidad.

Tus palabras eran un himno que se escuchaba continuamente y esa armonía que completaba la belleza de los cielos y la tierra, levantaba los corazones en un solo deseo, el de la perfección, y en un solo anhelo, el de hacerse digno de estar en tu compañía.

Tu sermón de la montaña halló eco y una como fresca brisa alivió a la humanidad que padecía: el orgullo de los poderosos, la crueldad de los amos, la ausencia de la divina fe.

Después de escucharte, el hombre descubrió en sí mismo un mundo, un mundo interior que ignoraba que existiera y nació entonces, la meditación, distinta de la sola contemplación de la naturaleza a que estaba acostumbrado.

Y esa fuerza nueva, que nos repite y nos recuerda constantemente que tenemos que morir, abatió los orgullos sobre la tierra y dejó oír la voz del pobre que clamaba misericordia hacía siglos y siglos.

¡OH DIOS! ¿qué se ha hecho de tu voz? ¿ya se ha perdido? ¿Dónde está? ¿Por qué la humanidad olvidó ya tu palabra y permanece sorda?

Los templos que derribaste se han vuelto a levantar en forma todavía más miserable y tu cólera debe recaer hoy sobre la licencia de la vida, sobre el atropello del inocente, sobre la corrupción de las costumbres.

El vellocino de oro ha aparecido y quienquiera que se separe de su culto para seguir tus enseñanzas, es mirado como falso e imbécil.

Han convertido la virtud en falsedad y en estulticia. Aquella virtud que predicabas.

Y sin embargo te seguimos, con el canto en los labios, porque sabemos lo precioso de tu amor.

Hoy se abren las entrañas a los hombres en los campos de batalla; y eso llaman sacrificios.

Se atropella al inocente y se arrancan de los brazos de las madres a los hijos; y eso llaman amor.

¡Bienvenido seas, Dios Niño! Tu llegada en este día, quizá despierte en los hombres las virtudes que sembraste y que parecen olvidadas.

No es posible que los reyes que te adoran, no sigan hoy la estrella que los guió hasta tu cuna y sólo quieran, desoyendo tus mandatos, despedazar tus rebaños.

Que tu sonrisa, ¡oh Dios!, con que saludes nuestra luz, devuelva la paz y la alegría a los hogares y confunda la soberbia de los poderosos de la tierra que miran impasibles la desgracia del Universo.

Ven y une en solo sentimiento de amor y de fraternidad a los humanos, como los unías antes con el prodigio de tu voz y de tu ejemplo.

Ven! Devuelve la luz a la ciega humanidad y pronuncia el surge et ambula al nuevo Lázaro, al nuevo hombre que no podrá entonces olvidarte y que entonará el himno de tu nuevo milagro.

Luis Castro Saborío

Nueva York

Nuestro concepto moderno de la grandeza difiere profundamente del antiguo. Babilonia no dejó tras de sí más que una huella pálida de barbarie. Atenas cabía en Babilonia docientas veces quizás, y no obstante, por la inversión moral de los valores, Babilonia cabía en Atenas otras tantas veces.

Grecia tenía que estar alejada del mundo como un sol peligroso por su intensidad, como Sirio o Canope; la mirada aquilina de Roma la adivinó un día en los más altos cielos; voló hacia ella, la agarró, pero se incendió en su lumbré y se enamoró de sus perfecciones. Cicerón, y más tarde Marco Aurelio, son el producto de ese forzamiento.

Roma vencedora se difundía por el mundo antiguo sobre las razas caducas como la reacción material después de un exceso de meditación: el Oriente comenzaba a paralizarse; el bronce romano penetraba en estos pueblos lánguidos como la vara en las espaldas del camello rendido. Pero en tanto se verificaba ese movimiento externo, otro prodigio de orden superior y sutil domesticaba un tanto la fiebre vencedora del Lacio; Atenas, ya vencida, como un hálito de primavera celeste esclarecía los entendimientos en perfumes de luz y de armonía. Roma trató de resistir esa invasión invisible expulsando de sí la Lira

y el Verso: prohibió las artes como signo de decadencia y condenó las arquitectónicas como signo de molicie, vistiéndose de severidad. No tardaron los dioses en penetrar disfrazados, y Homero fué leído. Roma, en una palabra, fué vencida por su cautiva. La Romatrascendental es obra de Grecia, y el mundo, hasta hoy, tiene necesidad de ella.



Don Rafael Cardona Jiménez

Entusiasta colaborador de "Athena"

París era tenido hace tiempos por la Babilonia moderna. Se nos hablaba de vicios espantosos, del libertinaje nocturno, de los Casinos sin puertas y del adulterio en general. París era la cigarra prostituta y explotadora, envuelta en blondas y ebria de champaña, a donde, literatos y petardistas de toda la tierra llegaban atraídos por las mujeres fáciles y los golpes de mano; no faltaba, en una palabra, ni el Leteo terrible y negro a que iban sedientos de olvido y sueño los fracasados y las tísicas.

Cayó el ciclón germano sobre Francia, y tres soles después, milagro de abnegación y de heroísmo, las blondas del cabaret vendaban las heridas, la cigarra era hormiga, y toda la Francia era una enorme fábrica de tiros.

¿Qué objeto tiene esta corta rememoración? Babilonia, Atenas, Roma y París, han sido en diversos sentidos, las matronas del mundo. La primera, reuniendo los pueblos del Oriente, los

sacó de la noche; obligó a todas las razas a un reconocimiento, en ellas se encontraron muchos pueblos, se compararon muchas religiones, se hundieron muchas almas; preparó, en una palabra, la revolución social que lentamente se desarrolló en el curso de seis siglos; dejó a los hombres igualmente bárbaros, pero los hizo más astutos: les preparó para la civilización. Atenas fué el jardín de los dioses, el campo aislado y fértil de sus contemplaciones, de su solaz divina, de las cosechas fecundas que aun tienen ebrias de su vino a Pan el Eterno, hijo del Eter y hermano de los hombres. Roma es la madre olímpica, feroz y grandiosa, cazadora y conquistadora, que ilumina a los hombres o los desmenuza: de su vientre salen las más horribles víboras de la tiranía y las más elevadas visiones de la lérica fundamental; tiene, como la naturaleza, en una mano la espada de las demoliciones y de los terrores; en la otra, la balanza de las meditaciones y de los silencios: el mundo le debe la libertad de la argumentación, del verbo y del racionalismo. París es el pulmón del mundo: en sus tuberaciones ha penetrado toda la obra del planeta como una sangre enferma; en él ha sido analizado y restituido el pensamiento de todas las razas y el corazón de todos los siglos: hereda, como el Príncipe árabe, la biblioteca de la humanidad: él la consulta, la digiere, la acepta y la condena a un tiempo mismo, y su erudición concluye por el escepticismo, que es, en síntesis, una ampliación de las nociones de libertad y sabiduría. A fuerza de exploración ha llegado al desierto sin nombre de la duda; celosa anotadora y creadora, le debemos la esencia de dos milenios.

De toda esta grandeza es heredera la raza latina, a quien ya nace la primera cana.

Dicho esto, hablemos de Nueva

York: la ostentación de su fuerza puede ser un signo de debilidad, o por lo menos, de deficiencia. Nueva York y Babel tienen de común la confusión de sus lenguas y el atrevimiento de sus elevaciones. Aquí se hablan todas las lenguas del globo y circulan todas las sangres. La cooperación de todas las razas puede producir algo monstruoso o algo divino: cuando la cooperación es intelectual, todos los caminos de la ciencia y del sistema se esclarecen y por el equilibrio de los sistemas resulta la armonía de la humanidad. Cuando la cooperación es simplemente física, las tendencias de raza dividen con tajo profundo la lucha por los resultados. Esos resultados suelen ser el mero utilitarismo, la simple especulación, ya que en los campos del pensamiento no existen las categorías ni las razas: no hay sino el hombre para la humanidad.

El injerto ha producido aquí una extraña mixtura. Se han llenado hasta la saciedad y aun más los requisitos para la felicidad material, tanto, que se nos obliga a pensar: «Vamos hacia la pereza». Esta actividad tiene que degenerar en la inacción. Un prodigio de mecánica inexplicable conecta la inmensidad del conjunto con admirable precisión: cada paso es una sorpresa y al mismo tiempo una amenaza, y la sencillez ha comenzado a ser complicada y absurda.

«Páreceme que huele y no a ámbar», decía don Quijote a su escudero en la aventura de los batanes; y esa es por desgracia la primera impresión que se sufre al llegar aquí. Porque, de lado este asombro de hierro, aplastante y sórdido, que deslumbra al mundo como antiguamente deslumbaban los atletas jóvenes a las damas de Corte, qué movimiento superior, qué aspiración ideal, qué meta se adivina? El vacío. «La meta más segura es ser», contesta el cinismo rubio de los acaudalados. Sí, pero según Descartes,

para ser es necesario pensar, replica el cinismo intelectual, que es el más doloroso de los látigos para las vanidades huecas. En esta formidable vorágine de trenes no se piensa, ni en este tráfigo se pone proa hacia ningún lugar. No bastan las Universidades millonarias, ni las colecciones de leyenda que amontonó el desengaño de los poderosos para ser un pueblo; ni basta, para beneficiar al mundo, vestirle y llenarle, a trueque de intercambios calculadores; es necesario, para cubrir esos requisitos, combinar la acción externa y la riqueza material con la gestación de las ideas superiores, de los fines nobles, de las expansiones amistosas. Es necesario que la ciudad que cree ser la primera del mundo, refine sus miembros fuertes y plébeyos, que sutilice sus potencias domadoras del hierro y de los Continentes, en una labor interna ideal, universal, unificadora; que tenga, como tuvieron o tienen aquellas grandes ciudades, más que las importaciones dudosas o inestables, sabios nativos de ciencia experimental, de moral, de arte; que produzca esos otros titanes invisibles que se llaman pensadores, moralistas, poetas, intelectualismo práctico, en una palabra; que el pueblo sin historia y la ciudad sin leyendas, sin gloria, rica como los libertos, forme una historia, cree sus leyendas, cante una gloria que forman el recto sentido de la nobleza y de la justicia. Si se continúa por la exteriorización terrible por que se camina, se llegará a una deserción que puede conducir al suicidio. El cultivo de un solo aspecto es más bien deformidad que hermosura. Por ahora Nueva York es la Roma sin Césares, la Mano del Mundo; si se localiza del todo la actividad en ella, se paralizará por plétora. Todo alejamiento del centro ideal del espíritu concluye por el cansancio.

Como pueblo enemigo del Ensueño, este pueblo me parece enfermo: ha

producido, escasamente, seis hombres gloriosos de verdad; no hay para qué hablar de ellos. La población parece concretada al trabajo remunerador: una renuncia al patriotismo interno, soberano y celeste, determina esa nociva dedicación a lo «demasiado humano», de Nietzsche; escasa, escasísimamente se sale de los sentimentalismos vulgares del «moving pictures» o de la grosera delectación de los tablados, en donde el hambre, el terror o la incapacidad arrojan a los payasos y las bailarinas en danzas frenéticas o chocarrerías placeras. Todo ello, se nos dice, es natural y aun disculpable en un pueblo nuevo que carece de un organismo intelectual definido y que aparece ahora en la primera etapa de su formación; pero fácilmente se denuncia la paradoja cuando se advierte la terrible desproporción entre sus facultades mecánicas y sus potencias morales.

«Nada hay nuevo jamás», nos dice, en síntesis, aquel viejo y fatigado monarca, a quien sólo le faltó vestir «como los lotos» según dice Jesús. Este pueblo no es nuevo; sólo es la consecuencia de un precipitado obtenido por la mixtura de que hablábamos antes. Hombres de una dinámica formidable y garra judía desmoronaron el pan del mundo y lo amonedaron: la armonía de los equilibrios, superior al hombre, los forzaron a una restauración; para poner la montaña en marcha todas las razas decrepitas y errantes se fundieron, llamadas desde lejos, en unánime esfuerzo: pero el carro los aplastó como el de Jaganath.

No se puede, en verdad, llamar nuevo a un pueblo que es producto inmediato de razas en acción todavía. Consentimos en llamarle prematuro, lo cual, por desgracia, es triste. Las razas, como en el caso de Abraham, son más fecundas cuando ya seniles. Este hijo prematuro de la tierra ha

creado sus costumbres: en lo social, por absoluta ausencia de genealogías, una *bourgeoise* enriquecida y mediocre, vegeta sin estímulos; y, aparte la acción ruda pero sin rumbo del día, sus descansos degeneran en incontables casos de infracciones a la ley del respeto por los semejantes: un pasivo y generoso desprendimiento lo cede todo para todo.

Los cines hacen alusiones veladas sobre el tema, pero de manera tan tímida y risueña, que el resultado es contrario a las intenciones de la insinuación.

Y cosa curiosa: ante una de estas damas que visten como cisnes o aves del Paraíso, cuántas veces me he dicho: «¡he aquí un hombre!» Y cuántas veces, viendo a un hombre que adormece su *baby* con el humo de la pipa o el vaivén del cochecillo, he exclamado a la inversa! Admira en verdad, que estos hombres, tan machos para el hierro, que sueñan tirar puentes de plata hasta la luna, se feminicen

tan dócil y dulcemente puertas adentro del hogar bendito.

Sin embargo, el hombre no puede, sin dudar de sí mismo, desconfiar de la humanidad. El optimismo es una forma del respeto a los hombres. Los principios (en el sentido moral o intelectual) son siempre nebulosas; pero a las razas vividas de espíritu maduro, queda el recurso de sonreír a medias paternal e irónicamente.

Si tanta savia y esplendor son ciertos; si la acción formidable del exterior es la correspondencia de una corriente interna, que como las fuentes del Nilo se ignora, inclinamos respetuosamente la cabeza; si entre las ascuas de esta inmensa hoguera duerme el diamante en espera del enfriamiento y del torno, será un inmenso regocijo ver retoñar la oliva de Atenea. Pero si toda esta grandeza es hueca como la de las estatuas de plaza, Dios, que es la Armonía, dirá de nuevo por la boca de Hugo: «Un soplo mío no más y todo será sombra!»

Rafael Cardona Jiménez

La desconocida (1)

Del libro inédito "Para leer en la tarde"

¡Sólo una vez y sin embargo cuánta
dulcedumbre en mi ser dejó su acento;
sólo una vez la vi, sólo un momento
oí la dulce voz de su garganta.

Desde entonces mi vida se adelanta
de su imagen en pos; en mí la siento,
y con el corazón y el pensamiento
por doquiera que va sigo su planta.

Ella es el astro que en mi noche oscila;
florido alcor remoto en que recreo,
presa en hosco breñal, mi alma intranquila.

Como en brazos la llevo en el deseo
y aunque lejos de mí su paso enfile,
marchar conmigo en mi ilusión la veo!

Miguel Rasch-Isla

Bogotá, Colombia, 1917

(1)—Envío especial del autor para ATHENEA

Sección de Medallones



Señorita Anita Peralta

Cantos de Amor

III

Amor Bendito

Cuando las rosas crepusculares
Tiñen los techos de los hogares
Con los matices del arbol,
En oro y nácar la luz se baña
Y por la cima de la montaña
Se hunde el rojizo disco del Sol.

Desciende luego plácida noche,
Flores celestes abren su broche
Que luz destila como zafir,
Todo parece que amor implora,
Como una virgen que se enamora
Y dulces penas suele sentir.

En esas horas hay mil escenas
De gran dulzura y encanto llenas
Que a los esposos hacen gozar,
Cuando la madre su niño llama
Y lo coloca sobre la cama
Porque lo tiene que desnudar:

Primero el chico se encoleriza
Y salta luego muerto de risa,
Cuando contempla su desnudez;
Todas las penas van al olvido
Ante el airoso, lindo Cupido,
Con los encantos de la niñez:

Unos celebran sus labios rojos,
Otros sus bellos, *malignos* ojos
O la manchita de su lunar
Y si en la fiesta se halla un abuelo,
Con las diabluras del rapazuelo,
¿Quién como el viejo puede gozar?

Va duerme el niño tranquilamente,
Entre su cuna blanda y caliente
De la cortina se ve al trasluz
Y el angelito blanco y risueño
Que con él juega durante el sueño
Es impalpable como la luz.

La madre vela cerca del niño,
El es el fruto de su cariño
Que en los altares bendijo Dios.
Vuelve el esposo de su faena
Y ya la esposa sencilla y buena
Tiene un banquete para los dos.

Es que la pobre, frugal comida,
Con tal donaire siempre servida,
Sabe tan rica junto al hogar
Y al verla amable, dulce y hermosa
Halla la vianda más deliciosa
A los autojos del paladar.

Dios a quien sufre le da consuelo
Y a los esposos manda del Cielo
Cuantos querubens quieran tener
Y sólo pide que mucho le amen
Y, siendo buenos, cuando los llamen,
Al mismo Cielo puedan volver.

J. M. Alfaro Cooper

JUICIOS

L' Hote Inconnu

Maurice de Maeterlinck

Leerán con natural ansiedad este libro llamado a despertar el interés un tanto adormilado por los problemas trascendentales, sobre todo quienes hayan tenido alguna dedicación siquiera lejana a averiguar lo que el hombre es, de dónde procede y hacia dónde va; trata de muchas cosas que en definitiva convergen a fundamentar la opinión, un punto de vista personal de autor, por donde trata de explicar el origen de los fenómenos que, principalmente bajo el dictado de espiritistas, vienen documentándose y asombrando el mundo hace medio siglo.

El espiritismo pretende que el hombre es un compuesto de alma y materia y que al desligarse los dos parece lo físico, al par que el alma se remonta provista de su conciencia habitual a una región hasta la vez desconocida, desde donde por gracia especial sólo otorgada a los *mediums* puede salir y llegar hasta nosotros, para transmitirnos a través de aquéllos sus impresiones, sus mandatos, ruegos y hasta consultas. En este campo suelen cosecharse grandes decepciones, pues los muertos, en cuanto discurren y saben, se parecen tanto a los vivos que sus respuestas no satisfacen las ansiedades con que a ellos nos dirigimos, curiosos del más allá.

Frente al empirismo espiritista alza la Teosofía su bandera de Verdad, diciéndose poseedora, por revelación transmitida, de grandes secretos de la Existencia, tanto actual como pasada y futura; ella condena la evocación de los desencarnados y si bien admite sus manifestaciones, las reputa como una rebeldía detestable de los que, apega-

dos por las pasiones a esta vida, se resisten a la desintegración física de ultratumba, base de la perfectibilidad con que todos nos encaminamos a la Meta, poniendo en peligro a *mediums* y a asistentes con sus apetitos desprovistos generalmente de la conciencia.

Estas doctrinas forman lo que es usual llamar Ocultismo, y constituyen la inspiración de algunos y casi todos los libros de este sutil escritor, afiliado aparentemente a ellas; siendo de notar que la ciencia se apresura a estudiar estos fenómenos, entre los cuales ya algunos han pasado definitivamente a su dominio, por más que al principio fueran solamente conocidos y apreciados por los ocultistas. De allí resulta que en estas materias, tan atingentes con las religiosas, existe un *espíritu del siglo* señalado por los avances de la ciencia oficial que, con la solidez de sus conquistas y el brillo de sus positivos atavíos, seduce a quienes vigilan sobre tan arduas preocupaciones filosóficas; y este espíritu del siglo ha soplado vertiginosamente en las convicciones de Maeterlinck, produciendo una reacción. El autor ha abandonado las ideas exclusivas, en la esperanza de haber descubierto un método científico para la explicación de lo hasta ahora inexplicable.

De allí el nuevo libro en que deja los extremos y procura atraer la fe de los estudiosos a un punto intermedio donde lo trascendente puede hermanar con lo positivo, y fundar sobre base firme de observaciones las teorías que hacen falta para el progreso y desarrollo de las fuerzas desconocidas que causan tantos afanes. La reacción se manifiesta cuando escribe: «Como

lo hacía notar en *El Tesoro de los Humildes*, sabiendo apenas entonces lo que hoy sé un poco menos mal, se diría que nos avecindamos a un período espiritual (hoy habría dicho yo "psíquico"). «Hay en la Historia cierto número de períodos análogos en que el alma, al influjo de leyes desconocidas, se eleva, por decirlo así, a la superficie de lo humano y manifiesta con más vigor su existencia y poderío». «Parece que en este momento el Hombre (y todo lo que vive en su compañía sobre la tierra, agregaría ahora) estuviese a punto de sustraerse un tanto al pesado fardo de la materia». En otros términos, sigue reconociendo y proclama el avance de la marea que periódicamente consolida lo espiritual en el mundo, pero rectifica el concepto de este movimiento y lo quiere llamar período «psíquico» que es como si dijera la espiritualidad orgánica, en contraposición a la vieja teoría del alma que abandona los límites de esta vida para remontarse por el campo de la Metafísica hasta Dios.

Hablemos del libro de Maeterlinck.

El *huésped desconocido* constituye la finalidad de sus disquisiciones; pero si me preguntáis quién es él, me pondréis en gravísimo apuro para contestar, pues apenas si lo adivino después de apurar la última página: ese huésped vive desde luego en nosotros, por no decir que somos nosotros los que vivimos en él; y existe ¡desarmonía inconcebible! divorciado de la conciencia nebulosa «la pequeña conciencia consolidada sobre esta tierra y mantenida hasta última hora por los frágiles ligamentos de la memoria». Es un sér infinitamente superior y a él pertenece nuestra mísera humanidad como un cabello o una uña pertenecen a nuestro cuerpo físico, sin que entren sino remotamente en el sistema de las sensaciones o de las actividades del mismo, sino de un modo reflejo. «La voz que a veces escucha-

mos en nosotros mismos en ciertas circunstancias ardientes y profundas de nuestra vida, tiene que atravesar tres mundos o tres reinos: el de los instintos atávicos que nos tiene ligados al animal, el de la conciencia humana o empírica, y en fin el de nuestro huésped desconocido o de nuestra subconciencia superior, que nos pone en contacto con inmensas realidades invisibles, reino que si se quiere puede denominarse divino o sobrehumano». «Poseemos otra existencia secreta y mucho más activa, que apenas se empieza a estudiar y es, si descendemos a las últimas verdades, nuestra sola existencia positiva. Desde los antros más oscuros del sér dirige nuestra verdadera vida, que es la que no muere, sin cuidarse de nuestros pensamientos y de todo lo que emana de la razón, la cual cree guiar nuestros pasos. Sólo nuestro huésped conoce el largo pasado anterior a nuestro nacimiento y el indefinido porvenir que seguirá al adiós que hemos de dar a esta tierra; él mismo es el pasado y el porvenir, es el conjunto de todos aquellos de quienes descendemos y de los que han de nacer de nosotros; representa en el individuo no sólo la especie sino lo que la precede y lo que ha de sucederla; no tiene principio ni fin; no se equivoca jamás; la razón se propone convencerlo, con irresistibles soliloquios, de que está extraviado por el error, él se calla bajo el gesto inmóvil cuya expresión no hemos podido entender, y prosigue la marcha. Nos trata como niños sin lógica ni discernimiento, no contesta jamás a nuestras objeciones, nos rehusa cuanto anhelamos y nos prodiga lo que no queremos. Humilla la razón, destroza el juicio e impone a los argumentos como a las pasiones el desdeñoso silencio del destino. Mil golpes mortales al parecer caen sobre nuestra cabeza, sin que le alteren lo mínimo; de pronto un choque que no aprecian siquiera

nuestros sentidos le despierta sobresaltado, se incorpora, observa, comprende: ha visto clarear una hendidura en la bóveda que separa las dos vidas y da la señal de partida». «Esta gran figura, el sér nuevo, estaba allí desde el principio, siempre, en nuestra tiniebla; sus gestos torpes y desmesurados, atribuidos a dioses, a demonios, a los muertos, comienzan a llamar nuestra seria atención; se le ha comparado a un bloque inmenso del cual es nuestra personalidad una insignificante faceta, un *iceberg* del que vemos brillar algunos prismas que representan nuestra vida, mientras nueve décimas de la enorme masa permanecen sepultadas en las sombras marinas; según Sir Oliver Lodge es la parte de nuestro sér que no ha encarnado; según Gustavo Le Bon es el alma condensada de nuestros ascendientes; William James ve en esto una conciencia cósmica difusa y la intrusión fortuita en nuestro mundo científicamente organizado, de restos y vestigios del caos primordial. He allí algunas imágenes que se esfuerzan en dar idea de una realidad tan vasta que no se puede abarcar».

Esta «grandeza inmensa» que es como un océano de vida, se nos manifiesta en las sesiones espiritistas, en la psicometría o lectura del pasado, en el conocimiento del porvenir, en los fenómenos más conocidos de la telepatía, de la lectura del pensamiento, «pero ignoramos los medios de ayudarla, estimularla, de apoderarnos de ella, y esa empresa será, desde diversos puntos de vista la más difícil, misteriosa y llena de peligros que la Humanidad se haya propuesto, por más que sea, sin lugar a errores, la tarea más noble del momento. En todo caso es la primera vez desde que el hombre existe que afrontará lo desconocido con armas adecuadas, así como la primera vez, después que su inteligencia llegó a la cima desde

donde lo puede comprender casi todo, que va a recibir auxilio de fuera y a escuchar una voz que no sea el eco de su propia voz».

¿Cómo se nos revela esa grandeza sin medida, desdeñosa de nuestro orgullo? Por la subconciencia superior, por lo Myers ha llamado lo *subliminal* y otros denominan intuición, medios de ponerse con nosotros en contacto el «inmenso depósito eterno y cósmico en que duermen las respuestas a toda pregunta sin que se sepa a punto fijo si se trata de un fenómeno que pasa encima o debajo del cerebro, al lado de la conciencia y de la razón, fuera de todos los métodos y hábitos intelectuales». «Lo subliminal no coincide con la subconciencia de que nos habla la psicología, donde se registran nociones percibidas del modo normal»; es más bien que esto una facultad que apenas va naciendo en el mundo y que participa de la doble vista y de la adivinación, especie de ciencia infusa concedida a muy pocos por lo pronto; una vez perfeccionada esa facultad se podrá observar el espectáculo de la vida como un panorama donde el pasado, el presente y el futuro, se desplegarán juntos a nuestra vista como una cadena sin principio ni fin. «En ese sentido las manifestaciones espiritistas se deben a que ese yo de ultratumba que ya vive en nosotros mientras somos de carne y hueso, se entiende por momentos con lo que no perece de aquellos que ya abandonaron su cuerpo; de este modo sería aceptable la teoría espiritista, jamás con la estrecha y mísera interpretación que le dan a menudo sus adeptos».

El libro de Maeterlinck pasa en revista los fenómenos extraordinarios que diversos sabios han tratado desde hace algún tiempo de explicar satisfactoriamente, y aunque no lo dice, claro se desprende del texto la seguridad que abriga de haber dado con la explicación «psicológica» de todos

ellos: el hombre, piensa él, no es tan mísero como lo concibe esa conciencia razonadora que cuanto más mira menos ve sin lograr descubrir en él los verdaderos componentes; por encima de este orgulloso ente de razón hay el verdadero sér poseído de todas las luces, poseedor de todas las ciencias, capaz de abarcar el pasado y el porvenir, distingos menguados de nuestra efímera pequeñez, inconcebibles para aquel que ha vivido siempre y siempre vivirá; para quien no existen trabajosos discernimientos por cuanto toda idea se le manifiesta palpable y nítida como un objeto cercano aparece a nuestra vista; la época que atravesamos tiene un destino y es el de ponernos en relaciones con ese yo superior y aprovecharnos de las vislumbres que por su medio nos lleguen del mundo también superior que comparten y habitan los que tenemos por vivos, los que reputamos muertos y los que no han nacido ni nacerán tal vez.

Pareciera también entender el autor que la conciencia de que nos vanagloriamos es una rémora que oscurece más que alumbrar nuestras relaciones trascendentales, de tal modo que a la hora de comunicarnos con aquel mundo, los *mediums* no pueden sustraerse a esa estorbosa actividad, de donde provienen las engañosas y fraudes que desacreditan las experiencias y retardan los estudios que han de conducir a tan deseable entendimiento.

Careciendo de ella los animales que tenemos por inferiores, resultan más favorecidos en cierto modo que el hombre, y así los vemos aprovechar de una multitud de nociones bautizadas por nosotros de instintos, que no dejan de causar nuestro asombro, cuando oímos las tareas de las abejas, de los castores, de las hormigas, el sentido de las aves migratorias; y viniendo al mundo científico esa extraña penetración de las ideas abstractas y sobre todo de los números que algunos caballos llamados de Elberfeld han exhibido delante de los más escrupulosos investigadores como un hechizo diabólico de que estuviesen poseídos.

Todo se encuentra para el autor dispuesto y maduro, lo mismo en el hombre que en este mundo donde reina para alcanzar ese extremo poder; la ola agigantada por la tempestad que barre la tierra se ha lanzado tan alto, que ya sale de las simas oscuras donde vivimos encarcelados y nos eleva a descubrir horizontes de luz. El momento es precioso y único; vamos por obra de la evolución armónica que es el secreto de la Vida, a ponernos al habla con un huésped cuya existencia desconocíamos hasta ahora, a entrar en comunicación con aquella parte de nosotros mismos todavía incomprendida, aun no revelada a la Humanidad.

Fabio Baudrit

CUENTOS DE LA GUERRA

El despertar del mutilado

El pobre soldado a quien han debido amputar los brazos, permanece aún bajo la influencia del anestésico. La enfermera lo contempla con piadosa solicitud y se figura cuán grande será la desesperación del herido cuando despierte y se dé cuenta de su enorme desgracia. Fué preciso obrar

rápidamente, pues casi estaba en el coma; era un cruel dilema: o la muerte inmediata, o el terrible sacrificio.

No puede apartar la mirada de él... y medita... Si hubiera sido ella, ¿qué habría preferido, la muerte o la vida en esas condiciones? Sin duda

la vida, como el joven soldado. Le quedará el corazón para amar, el cerebro para pensar, el alma para vibrar con la belleza de las cosas y de los sentimientos, y además, el honor de ser una víctima del deber patriótico. Sentirá la satisfacción de leer en las pupilas de las gentes la admiración que infunden los héroes, la piedad que su suerte inspire, la gratitud de aquellos por cuyo bien ha combatido y sufrido. Tendrá la dicha de estar en su hogar y de decir que las lágrimas de los suyos, aunque muy amargas, comparadas con las que su muerte les habría hecho derramar, serán dulces.

Al fin despierta... poco a poco va comprendiendo su estado... nada dice... algunas lágrimas ruedan lentamente por sus mejillas... los sollozos le ahogan... y después de un rato de silencioso llanto, exclama:

«Y no poder estrecharla contra el corazón... jamás... jamás...»

Sigue llorando más fuertemente. La enfermera cree que es mejor dejarlo llorar... Luego le dará consuelo, demostrándole que a pesar de todo la vida tendrá para él tesoros inagotables, atractivos y felicidades.

«No poder estrecharla contra el corazón», sólo eso ha considerado... No ha reparado en la enormidad del sacrificio a que se le ha condenado: vivir inerte ante la actividad del cerebro y las palpitaciones del corazón. Únicamente ha pensado en su amada. Porque el pobre mutilado ama. Entonces la enfermera lo mira con más firmeza... y al imaginarse que también debe ser amado, le parece que un velo, un bálsamo, ha caído sobre todos los dolores del soldado y una fuente de dichas se abrió para él y su amada.

Su amada... Casi envidia a esa mujer a quien corresponderá la tarea de ser el instrumento cariñoso de la voluntad de su amado. Qué hermosa abnegación. Servir... servir... servir siempre.

Comprender en una mirada furtiva, en una simple inclinación de cabeza, sus menores deseos; encerrarle en una atmósfera de adivinación, fundir su pensamiento con el propio, crear infinitas y tiernas caricias para él, poner con gracia un matiz de suprema belleza en los actos más vulgares de la vida, para retenerlo en ella resignado y complacido, llegar a serle indispensable sin darle la impresión de la esclavitud, y reflejar perpetua y únicamente en los ojos el dulce reconocimiento y la admiración ferviente hacia el glorioso herido. Que misión más grande, qué razón de ser en el mundo para una mujer. Y para él, cuanta felicidad habrá en ese ambiente de amor y consolación.

..... Pero mientras la enfermera se absorbe en tales reflexiones, el mutilado llora y llora. Ella piensa que debe ya dirigirle algunas palabras de alivio. Más en el momento mismo en que abre para ello los labios, el soldado deja de llorar. Clava los ojos con suave y serena mirada en los de su solícita compañera, y le dice con voz tranquila:

«Está bien... ya estoy seguro de ver la derrota de los BOCHES... No podré agitar en alto mi kepis al celebrarla... Es cierto... Pero mi voz estará libre, y en ella pondré toda la energía de mis brazos para gritar: «Viva Francia.»

Y en medio de su asombro y de su emoción compasiva, este grito doloroso pero potente y entusiasta del mutilado, ha hecho surgir en la imaginación de la enfermera la imagen de la Francia ensangrentada, irguiéndose—más altiva y fuerte que nunca—en la hora solemne de la victoria!

J. Delorme

Traducción de RICARDO FOURNIER QUIRÓS

Noviembre de 1917.

Un duelo nacional

El 30 de noviembre último, tuvo el país que lamentar la muerte de un varón ilustre: el Licenciado don José Joaquín Rodríguez. Pocas veces se vió en Costa Rica una manifestación de duelo tan grande como ésta que en homenaje suyo vimos el 19 de diciembre. Los funerales tuvieron riguroso carácter de oficiales y a ellos asistieron todas las altas representaciones del país. Presidente de la República, Magistrado Presidente de la Corte, diputado, fué el Licenciado Rodríguez una de las más altas figuras del país, mostrándose en todo a la altura de las águilas siendo un hermoso ejemplo de probidad y de entereza.

Athenae se auna al duelo de la Nación por tan valiosa pérdida y tiene las más profundas demostraciones de pesar para la familia del ilustre extinto.

Oración fúnebre

pronunciada en el entierro del ex-Presidente de la República

Licenciado don José Joaquín Rodríguez Zeledón

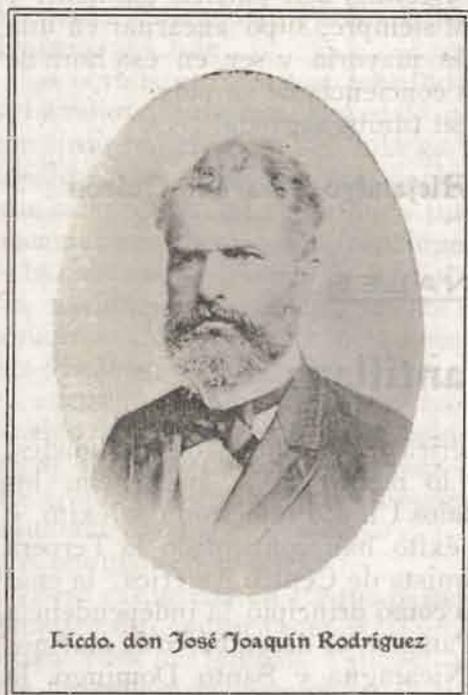
en la tarde del 1.º de diciembre de 1917

SEÑORES:

Contemplamos en estos solemnes momentos un majestuoso crepúsculo y es la hora propicia para depositar en la tierra con un sentimiento religioso los restos de este varón ilustre, justiciero y cristiano.

Se dice en la historia que cuando uno de los monarcas de Versalles, llamado grande por la posteridad, veía con calma acercarse sus últimos instantes y oía en su derredor los lamentos de sus familiares angustiados por su próximo fin, tuvo para ellos esta singular interrogación:

¿Es que por ventura me creían Uds. inmortal?



Licdo. don José Joaquín Rodríguez

La muerte de un anciano parece obedecer a las leyes naturales, es el árbol que cae después de haber dado sus frutos, pero en estos hombres superiores de la antigua Costa Rica en que el vigor físico de acero corre parejas con los tesoros siempre ricos y fecundos de una noble inteligencia y lo que es más raro y precioso, con el calor que irradia de un corazón magnánimo y que ilumina la vida del hogar como la lámpara encendida que preside las veladas de familia, en estos próceres, digo, que han contribuido a formar la estructura espiritual de nuestra patria, con sus costumbres sanas, con el ejemplo del carácter, con los trabajos luminosos en la vida pública, con el afán inteligente y parsimonioso que engendra y engrandece el patrimonio en lo privado, en patriarcas de este temple, cuya acción se hace sentir en la agricultura y en

la legislación, las dos piedras fundamentales de Costa Rica, realmente es extraño que no posean también el dón de inmortalidad y su desaparición en todo tiempo, aun a la edad de ochenta años, puede y debe calificarse de prematura.

Su carrera ha sido brillantemente comentada y el panegírico de su talento y de su ciencia se guardará orgullosamente en la memoria de sus conciudadanos.

De don José Joaquín Rodríguez pudo decirse que había nacido para el mando y que cualquier lugar que ocupara se hacía siempre el primer

puesto. Y sin embargo, su amor al estudio, su carácter retraído, consagrado al deber, desdeñoso del mundanal ruido, su espíritu serio desde la primera juventud, no exento de las tentaciones de la ironía que manejaba como un maestro, todas estas condiciones eran en verdad las del estadista pero no las del político que ama la popularidad y disfruta de sus veleidosos favores.

En nuestra historia patria contemporánea hubo una época excepcional, y fué la cruzada de la democracia, el despertar de los ideales, una lucha valiente y reñida, en que nuestro pueblo por primera vez adquiría la conciencia de su poder; esto fué ayer, todavía resuenan en nuestros oídos los vivos atronadores, en las jornadas del 89, llenas de vibrantes discursos en que se rendía homenaje a la soberanía de la Nación, jornadas que fueron como un eco de aquel memorable 89 que dió al mundo la inmortal declaración de los derechos del hombre. Y don José Joaquín Rodríguez, varón austero, Magistrado Presidente de la Corte, bajó como un símbolo del santuario con las tablas de la ley, como un tribuno de la vieja Roma, se puso a la cabeza de su partido en lo más recio del conflicto, logró dominar aquel oleaje desatado y escalar serenamente el Capitolio.

He aquí que por un raro privilegio del Destino, este patricio eminente y virtuoso, de que ahora nos despedimos para siempre, supo encarnar en una hora de prueba los anhelos patrióticos de la mayoría y ser en esa hora de crisis de nuestra historia, el fiel reflejo de la conciencia de su país.

Señores, inclinémonos reverentes ante su tumba sagrada!

Alejandro Alvarado Quirós

PROBLEMAS INTERNACIONALES

Confederación antillana

1.—En un artículo anterior (1) hicimos una síntesis de la Segunda Conquista de Centro América. Pretendimos con ello, y creemos haberlo conseguido en parte, demostrar que Europa no se ha desatendido de América, y que si Centro América hubiera tenido una orientación en su política externa, indudablemente la hubiera dirigido a estimular y mantener la rivalidad existente entre los Estados Unidos y Europa, con el objeto de sacar de ella el mejor partido. Tenemos que cargarle a nuestros mayores contra lo mucho que le debemos esta falta de visión de su futuro público.

Vencida la diplomacia europea en

América, y ya libres de rivalidades, por lo menos en la apariencia, los Estados Unidos iniciaron con éxito, y con éxito han continuado la Tercera conquista de Centro América, la cual tuvo como principio la independencia de Panamá, el desembarco de marinos en Nicaragua y Santo Domingo, la celebración del Tratado Chamorro-Bryand y la compra de las Islas Dancesas.

Salta a la vista que la característica de esta nueva crisis es el ensanche de su radio de acción, pues ahora abarca todas las pequeñas naciones y colonias que dan cara al Mar de las Antillas, Méjico y Centro América, Colombia,

(1) *Eos*.—La Segunda Conquista de Centro América.

Venezuela, Cuba, Santo Domingo, las colonias de Inglaterra, Francia y Holanda.

No permiten los límites de este trabajo recordar todos los detalles de los hechos consumados sobre que descansan las anteriores afirmaciones. Lo que sí interesa es recordar cómo la idea de una gran confederación formada por medio continente predomina en el ánimo de los Estados Unidos y cómo esa confederación estaría desde luego constituida por todas las naciones situadas al Norte de una línea determinada por Colombia, Venezuela y las Guayanas, bajo cuya zona de influencia caerían necesariamente las naciones del Pacífico vecinas al Canal de Panamá, Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile.

La obra se realiza con lentitud casi fastidiosa, sin gran escándalo pero con firmeza. Hay en los anhelos patrióticos del pueblo norteamericano una orientación en su política internacional que llegará a sernos funesta si la conciencia pública y oficial de las naciones interesadas insiste en confiar a la Providencia la suerte de sus destinos. Lo peor del caso es que el enemigo común tiene un fuerte partido entre ellas mismas, dirigido a *negar* el ánimo de una conquista política, que él convierte en necesaria y saludable *conquista económica*...

¿Conquista económica?

¿Pero es que hay en alguna parte de América una política comercial prohibitiva para los Estados Unidos? ¿Es que la conquista económica se hace demandando concesiones territoriales, y amparando éstas con desembarco de soldados?

Entre la conquista comercial que se obtiene en libre concurrencia y la que se impone con las armas, hay una gran diferencia. Seguramente que los Estados Unidos no tolerarían una conducta igual en América de parte de una nación de Europa.

2.—Vive Europa muy ocupada en estos momentos, pero no ignora que se le prepara un conflicto económico de gran magnitud en América, el cual debe reprimir a tiempo, es decir, a la hora de la *Conferencia de la Paz*, y Europa misma, de donde parten las insinuaciones que su diplomacia permite hacer, vería con agrado que aquí se formara una corriente de opinión bastante poderosa para apoyarla en el momento oportuno.

M. Painlavé, que preside el Gabinete Francés, ha dicho recientemente:

Los problemas de la guerra, por absorbentes que sean no deben hacernos olvidar los posteriores a ella, porque de otra manera ellos nos tomarían por sorpresa. El período *que seguirá* al fin de las hostilidades debe ser preparado de antemano tan cuidadosamente como la movilización misma.

Y el gran Ministro inglés Asquith, más explícito aun, decía el 26 de setiembre último:

Apartándonos un momento del lenguaje de la guerra, hablemos en lenguaje mercantil. Diremos que es preciso hacer una liquidación lo más completa posible y de un modo permanente de muchas malas y peligrosas cuentas. Los propósitos de los aliados no son los que animaron al Congreso de Viena después de dominada la Santa Alianza de hace cien años. El principio que debe predominar es uno que estimo que todos los pueblos libres del mundo están dispuestos—algunos de ellos ansiosamente dispuestos—a aceptar: hay que tener en cuenta en el futuro las afinidades de raza, la tradición histórica, y ante todo los deseos y las aspiraciones de los habitantes.

Paso ahora—agrega al segundo y no menos importante aspecto del problema cuando se pretende

fijar los lineamientos de una futura y duradera paz. Esta paz, por más bien iniciada que esté por los necesarios cambios étnicos y geográficos no durará muchos años si permite que se inicie o reanude una guerra que podría llamarse guerra sorda o velada. Los métodos que emplean las fuerzas perturbadoras en sus tenebrosos manejos son indiferentes; es igual que sean de índole *naval, militar, diplomática o económica*. Debemos desterrar de una vez por todas de nuestro catálogo de máximas la falaz y arcaica que dice: «si queréis tener paz preparaos para la guerra».

3.—De Venezuela a Méjico los Gobiernos antillanos están imposibilitados para iniciar oficialmente una política defensiva, que podría dirigirse a provocar una confederación antillana—*no necesariamente* en la acepción política de la palabra, sino en la de unidad de acción,—para los fines de una común defensa; pero no hay nada que les impida, en cumplimiento del primordial de sus deberes, estimular y provocar un movimiento de opinión en ese sentido que tuviera resonancia en Europa, y le diera motivo para defender sus intereses, basándose en los nuestros.

Desde luego tal confederación podría convenir en declarar que: las naciones antillanas viven recelosas de su futuro, y desean para ese futuro rodearse de garantías declarando en términos generales, o concretos, cuáles son sus objetivos, entre los cuales podrían discutirse éstos:

Las naciones antillanas no reconocerán la existencia de ningún tratado internacional, celebrado en su ausencia, que afecte la soberanía de todas o cada una de ellas.

Los canales interoceánicos que en el futuro se construyan debe-

rán ser libres y desarmados y los territorios intercanaleros y adyacentes declarados neutrales.

La naciones antillanas no reconocerán ni concederán derechos comerciales diferenciales que limiten la libre concurrencia.

* * *

La tesis, en esos o parecidos términos formulada, es sin lugar a duda del dominio del Derecho Público, y está basada en un nivel de oportunidades para todas las naciones del mundo en el porvenir de las Repúblicas antillanas y en los más justos intereses y más honrados ideales de fraternidad que se predicán por las naciones aliadas, de las cuales los Estados Unidos son una de ellas.

No es posible en los estrechos límites de una exposición suscita de la idea, robustecerla y defenderla con toda clase de argumentos pertinentes y sería más bien de desear que se abriera al respecto un gran concurso internacional, el cual tendría por objeto estimular el esfuerzo de los más ilustres y autorizados pensadores y políticos de ambos mundos, y de llamar la atención acerca del tópico centroamericano, para que la idea se agite entre las clases llamadas a discutir en la próxima conferencia de la paz europea, el imperio del Derecho Público en el futuro mundial.

* * *

«Cuando un Estado—dice el profesor bonærense Raimundo Wilmart—efectúa por sí o por concesionarios la perforación y canalización de un istmo que debe poner en comunicación dos mares libres, y mezclar las aguas de éstos, los buques de los otros Estados, la Comunidad Internacional tendrá derecho para hacer uso del estrecho así creado por la mano del hombre

como si la perforación y canalización hubiera sido producida por obra de la Naturaleza, es decir, tendrá derecho igual al de los buques del Estado perforador y canalizador, pudiendo éste solamente cobrar derechos iguales a título de razonable compensación de gastos hechos.»

Del triunfo de este postulado del Derecho Público que va a discutirse definitivamente muy pronto, depende la integridad y la soberanía de las pequeñas nacionalidades antillanas por las cuales también se lucha fieramente en los sangrientos campos de batalla de Europa.

Y éste es el punto que precisamente queremos recalcar, pues la tesis de la neutralidad del territorio centroamericano, por ser del dominio del Derecho Público, podría ser considerada y discutida en una conferencia internacional, no así la de Unidad Política que se agita, mucho menos si no llega patrocinada por los gobiernos respectivos.

Es más, la primera ha sido sustentada y defendida por la Gran Bretaña y por los Estados Unidos, y es así como la aparente novedad que ella encierra se impone a la consideración universal como una justa y legítima aspiración de las repúblicas del Centro, perfectamente acorde con el querer y el sentir de las principales naciones cuyos intereses, ya que no podemos decir derechos, pudiera afectar.

A mayor abundamiento ella vive consagrada en un pacto internacional, tan franca, clara y terminantemente expuesta que después de meditarla parece obvio insistir más en el asunto.

«El Gobierno de los Estados Unidos y el de la Gran Bretaña—dice aquel pacto—declararan que ni el uno ni la otra podrán jamás obtener o conservar para sí mismos ningún control exclusivo sobre el canal proyectado (por Nicaragua). Consienten en que ni el uno ni la otra podrán jamás cons-

truir o mantener ninguna clase de fortificaciones que puedan dominar el Canal, o ser establecidas en su vecindad.»

Y agrega: «Cada una de ellas renuncia a ocupar, fortificar o colonizar, lo mismo que a ejercitar o tomar algún poder sobre los Estados de Nicaragua y Costa Rica y sobre cualquier parte de la América Central. Renuncian de una parte y otra a beneficiarse con ninguna protección que el uno o la otra presten o pudieran prestar; de ninguna alianza que el uno o la otra pudieran tener con algún Estado o con alguna nación con el fin de construir o conservar alguna fortificación de esta clase, o de ocupar, fortificar o colonizar Nicaragua, Costa Rica, Mosquitos, o alguna parte de la América Central, o tomar o ejercer algún poder cualquiera sobre los mismos.»

Tal es el texto del Tratado Clayton Bulver de 19 de abril de 1850. Es verdad que ese Tratado fué prácticamente derogado por el Hay Pancefote de 11 de enero de 1900, pero la doctrina que el primero consagra es un valioso precedente en favor de la tesis que sustentamos.

Los artículos principales del Tratado Hay Pancefote son los siguientes:

1.—El canal podrá ser construido por los Estados Unidos, país que tendrá el derecho exclusivo de reglamentar el tráfico y la administración.

2.—El canal será libre y abierto en tiempo de guerra y de paz a las naves de guerra y comercio. No podrá ser bloqueado ni podrán hacerse hostilidades en él.

3.—Dentro de una zona de tres millas marinas a cada extremo del Canal, no podrán embarcarse ni desembarcarse tropas.

4.—No podrá hacerse trabajos de fortificación dentro de él ni en las aguas adyacentes.

Sometida la cuestión al Congreso, dice Cruchaga, fué propuesta y acep-

tada la enmienda Davis, según la cual los Estados Unidos tendrán el derecho de fortificar el canal y sus vecindades, a mantener una guarnición militar y aun a declararlo, a su voluntad, cerrado o bloqueado.

Inglaterra, agrega, no ha aceptado esta enmienda, que en el hecho y en el derecho importa la abrogación definitiva del Tratado de 1850... no siendo oficiosa la información de que con fecha 14 de marzo de 1901 los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica han declarado rechazar todo arreglo que no descansa en la base de un acuerdo *anglo-americano* y que no reconozca como principio fundamental la neutralidad rigurosa del Canal.

En resumen.—La tesis sustentada acerca de la libertad de los canales centroamericanos que en el futuro se construyan, y de la neutralidad del territorio intercanalero y adyacente como garantía de aquélla tiene toda la fuerza legal para prosperar en éstos, o próximos momentos, en virtud de un acuerdo de las naciones.

Primero.—Porque sintetiza un principio de Derecho Internacional

proclamado en la presente guerra como uno de los objetivos de las potencias aliadas—que luchan por la libertad y la soberanía de las pequeñas naciones.

Segundo.—Porque refiriéndose la tesis a los canales que en el futuro se construyan en Centro América no menoscaba los derechos adquiridos sobre los canales ya abiertos desde luego que ella no aspira a tener efecto retroactivo.

Tercero.—Porque ella está conforme con el sentir de Inglaterra e indudablemente con el de Francia, Japón, Alemania y Estados americanos.

Cuarto.—Porque si los Estados Unidos aspiraran a impedir una competencia canalera, esta tesis no aspira a negarles un derecho igual al de las demás naciones para abrir los otros, a condición para todas, de que los canales sean libres y desarmados y los territorios adyacentes *inconquistables*.

Manuel Sáenz Cordero

Costa Rica—1917.

El Intercambio Intelectual y el Pan-Americanismo

De entre los lazos que pueden ligar a dos países ninguno tan fuerte como el mutuo cambio de ideas y el conocimiento de la literatura y del movimiento científico e intelectual que en cada uno de ellos se verifica. Acaso ésta sea la razón por la cual los países que hablan un mismo idioma, pudiendo comunicarse mucho más fácilmente, se unen por vínculos espirituales tanto o más fuertes que los que ligan los intereses comerciales y las inversiones de capital, vínculos que, al fin y al cabo, pueden romperse, como lo ha demostrado la actual Guerra Europea. Las relaciones comerciales no dependen de las simpatías que puedan existir entre dos pueblos, sino de las mutuas conveniencias que resulten para ambos en verificar el cambio de sus productos. El que necesita adquirir un objeto lo compra donde pueda obtenerlo a más bajo precio y de mejor calidad, sin fijarse en la nacionalidad del vendedor. Bien es verdad que en la época presente la guerra comercial se está haciendo al mismo tiempo que la guerra por la fuerza armada, pero es que las naciones, empeñadas en la magna lucha, comprenden que su existencia nacional pelagra tanto con la supremacía comercial de sus adversarios, como si ganaran sus ejércitos una gran

batalla o al contrario como si la perdieran y con ella se decidiera el resultado de la empeñada contienda. Apoderarse del cerebro de un pueblo vale tanto como apoderarse de sus mercados, porque las simpatías que se obtienen induciendo a otros individuos a pensar como uno mismo, se traducen luego en cariño y afecto hacia el país en el cual reinan las ideas directrices que nos guían y nos sirven de norma.

Cuando conocemos la literatura de un país nos apoderamos, siquiera parcialmente, del espíritu del país mismo; cuando admiramos su arte comprendemos la psicología de sus habitantes; cuando seguimos paso a paso sus inventos científicos adoptamos sus métodos y empleamos las máquinas que su industria ha adaptado, los aparatos inventados por sus sabios e investigadores y por último, cuando estudiamos sus costumbres tomamos de ella lo que nos parece mejor y lo que más se adapta a nuestro temperamento. Pero si desconocemos a un pueblo o no tenemos acerca de él sino ideas vagas e imprecisas, nos dejamos arrebatar por las leyendas fantásticas que siempre se cuentan de las tierras lejanas y que viajeros poco escrupulosos y malos observadores que los recorren sólo a la ligera, nos cuentan acerca de ellos. Poseer la lengua de un país extraño es una gran ventaja porque de esta manera se puede conocer el movimiento intelectual de él, saber lo que piensan sus hombres representativos, impregnarse de la vida misma de ese país y seguirlo en sus manifestaciones de todo orden que siempre se traducen por la palabra escrita. Mas por desgracia, la difusión del conocimiento de los idiomas no ha podido generalizarse ni aun en los pueblos más cultos y así para que lo que se escribe en un país pueda leerse en otro, necesita estar traducido al idioma de éste, de modo que pueda circular y difundirse entre la gran masa de los pobladores, pues de otro modo quedaría circunscrita su lectura al escogido pero pequeño grupo de personas que poseen el idioma extranjero.

Por lo que hace a las relaciones literarias entre la América inglesa y la que habla el idioma castellano han sido hasta ahora sumamente escasas; por eso nos ha parecido de gran trascendencia la propuesta presentada al último Congreso Científico Pan-Americano, pidiendo la creación de una biblioteca que traduzca al castellano las mejores producciones científicas y literarias que se escriben en inglés y al inglés las que escritas en castellano se produzcan en Hispano-América. Es también un esfuerzo digno de aplauso, el pequeño libro del señor Pedro Goldsmith, titulado «Compendio Bibliográfico abreviado de los libros más importantes escritos sobre América», porque él puede servir de guía para las personas que se interesan en conocer estos países.

El movimiento intelectual de Hispano América ha estado ante todo, desde la independencia de los países que la forman, guiado por Francia: la facilidad de su idioma que se adapta perfectamente a las modalidades de la lengua castellana, la extrema difusión de su literatura, la influencia política y social que las ideas de sus hombres han ejercido entre nosotros, le han hecho tomar lugar predominante a tal extremo que el conocimiento de su literatura es a los hispano-americanos tan familiar como el de la española o el de la suya propia y su comercio de libros hace ruda competencia al de España que por razón de la igualdad de idioma debiera dominar en el mercado. El conocimiento de las demás literaturas lo adquieren los hispano-americanos por medio de la francesa y si los franceses tradujeran más de las literaturas extranjeras, éstas se conocerían mejor en España y Sud-América, porque los traductores casi siempre verifican sus traducciones de segunda mano y tomándolas del francés. Las

casas editoriales inglesas no se han preocupado nunca del comercio de libros con los países de la lengua hispana y si conocemos a Bacon, Locke, Stuard Mill, Spencer, Shakespeare, Byron, Dickens, Walter Scott, Thackerai, Ruskin, Bernard Shaw, etc. es debido a las traducciones hechas por las casas editoriales españolas. Por lo que hace a Norte América, es poco, muy poco lo que de ella y de su producción literaria se traduce. Sólo una casa editorial norteamericana nos ha dado a conocer, aunque en corto número, algunas producciones literarias inglesas y americanas, en cuanto a las casas españolas, es de señalar la de Daniel Jorro de Madrid, gracias a la cual podemos leer las obras de los filósofos Baldwin, Williams James, las del profesor Mustemberg, las de los pedagogos Gregor y Parcker y algunas más, pero por lo que hace a obras científicas de medicina, ingeniería, física, química, agricultura, industrias, arqueología, sociología y a las numerosas obras de vulgarización científica que en Estados Unidos se publican, muy pocas son las que se traducen al castellano. Puede decirse que en Hispano-América el gran público desconoce el movimiento literario de Estados Unidos y en este país pasa lo mismo respecto de Hispano América y acaso más aun, pues se desconocen por completo las obras principales que han sido escritas por los literarios hispano-americanos. Sólo un escogido grupo de intelectuales de una y otra parte del continente que poseen los dos idiomas, pueden seguir el movimiento intelectual de ambas, pero su número es tan corto y quizá por falta de medios de publicación nos dan a conocer tan poco las obras que a ambos lados del río Bravo se producen, que la gran masa de población queda ignorante de su existencia. Las obras del novelista californiano Jak London, uno de los mejores escritores norteamericanos, no han sido traducidas, con excepción de «The Dtsea Wolf», que fué publicada hace tiempo por la Revista «Nuevo Mundo» de Madrid. Y a propósito de revistas, sabido es que este género de publicaciones es uno de los que más se prestan para difundir la cultura: la citada revista es una de las mejor inspiradas, ya por lo bien escrita, ya por lo ameno, variado e instructivo de su material de lectura. Desgraciadamente, como todas las revistas españolas, es poco mundial y aunque ella ha traducido y traduce del inglés muchos buenos artículos y novelas y cuentos a propósito para un magazine o revista, con todo, no satisface las condiciones que a nuestro juicio debiera tener una publicación de esta clase. Por la gran difusión de la lectura y el número de diarios y revistas que allá se publican, por la facilidad de comunicaciones, así como por la abundancia de buenos traductores, los Estados Unidos están en condiciones para editar revistas destinadas especialmente a circular en Hispano-América, escritas en idioma español y que satisfagan el gusto y las necesidades de los lectores de esta parte del continente. Se han publicado muchas desde hace tiempo, pero aparte de ser impresas en New York, no tenían ninguna de las características que distinguen al magazine mundial que se publica en los Estados Unidos, ora porque sólo publicaban trabajos de literatos hispano-americanos que residían en esa ciudad, ora porque carecían de toda información respecto al movimiento ideológico del país en que se editaban, e inútil nos parece añadir que lo mismo pasaba respecto de los demás países del globo. Este criterio unilateral que ha guiado a los editores de esta clase de revistas ha hecho que ellas no prosperen y han tenido la mayor parte vida muy corta y efímera. *Mercurio* de New Orleans y la edición española de la *Revista del Mundo* son felices ensayos que merecen ser aplaudidos. Pero a nuestro juicio aun no llenan por completo el gusto del público, ni la misión

que el periodista debe proponerse al editar una revista mundial cuyo programa debe ser más amplio, más expansivo y atendiendo antes al fin cultural que al negocio y al objeto comercial de ella. Tratándose de una revista editada en Estados Unidos, para que circule en Hispano-América, tres son las condiciones que a nuestro juicio debe llenar una publicación de este género: 1ª, dar a los lectores una idea general bajo la forma de crónicas amenas y bien escritas del movimiento intelectual político, científico, industrial, económico, agrícola y comercial del país en que se edita, haciéndole conocer su estado social en general, sus nuevas producciones literarias, sus inventos científicos, la marcha de sus asuntos públicos, etc., y esto, de una manera imparcial y sin ánimo de hacer propaganda favorable al país donde se escribe, porque los artículos tendenciosos y escritos con segunda intención sólo provocan la duda y el recelo al principio y el desprecio luego en el ánimo de los lectores; 2ª, dar a conocer el movimiento mundial y la descripción de costumbres, ideas etc., de los demás países del globo y los acontecimientos que más han llamado la atención universal en la última época; 3ª, publicar las producciones hispano-americanas más notables y hacer una crónica de la misma clase de cada uno de los países hispano-americanos, escrita por un intelectual literato u hombre público del mismo país, que conozca bien y sepa juzgar con buen criterio los asuntos concernientes a cada nación. Por último, una sección destinada a difundir los conocimientos generales de las ciencias y las artes y sección amena destinada a la literatura con traducciones de las producciones literarias de lengua inglesa y de otros países cuyo idioma es poco conocido y cuya literatura por consiguiente no tiene gran difusión. En mi concepto esta revista llegaría a tener, inspirada en estas ideas, una gran circulación que hoy no alcanzan ninguna de las revistas que se publican en idioma español. El pensamiento americano podría así difundirse por Hispano-América y sería mejor comprendido y apreciado por los hispano-americanos sin que esto quiera decir que yo pretenda que con publicaciones de esta clase conquiste Norte-América la mentalidad hispano-americana, ni que se adueñe enteramente del mercado de libros, en el cual siempre reinará por la razón indiscutible de la comunidad de idiomas, España.

Francia ha sido hasta ahora nuestra maestra como lo ha sido también de nuestra madre patria y su espíritu se ha inyectado no sólo en el cerebro de los pensadores y de los literatos, de los profesionales y de los intelectuales, sino también en las instituciones sociales y políticas, pero el espíritu de estos países es cosmopolita y por mucho que lo sea el francés los habitantes de este lado del océano anhelamos siempre tomar de sus propias fuentes conocimientos que hoy tenemos por segunda mano. La literatura hispano-americana tiene hoy numerosos representantes en todos los países y su conocimiento sería de gran utilidad a quienes deseen acercarse a nosotros y estudiarnos y nosotros mismos, los hispano-americanos, aprenderíamos a conocernos mejor si una publicación internacional de gran circulación llevara de un extremo a otro de la América el pensamiento indo-hispano.

Acaso ésta sería la mejor manera de hacer propaganda pan-americanista decidida y útil, que acercaría tanto más a los países del nuevo mundo, cuanto mayor fuera el intercambio intelectual que se hiciera entre ellos.

Prólogo (1)

En la plazuela del apartado villorrio planta su errabunda tienda la farándula bulliciosa.

La desvencijada carreta que conoce las secretas leyendas de los senderos poco transitados y que conoce también las ocultas historias de las carreteras de primer orden, ha llegado hasta este pueblecillo solitario trayendo en su seno todo un mundo de ensueños y de aspiraciones: hondos ensueños, altas aspiraciones.

Pero también trae algo nuevo, algo que aun no conocían los ingenuos aldeanos que viven su vida inofensiva en los campos y en las pequeñas villas que recorre, en busca del pan de cada día, la alegre y entusiasta farándula.

Vienen en el viejo carromato, en el que la farsa impera con gestos ridículos de emperatriz de opereta, Colombina, la inconstante y deliciosa Colombina y su eterno adorador, el sentimental Pierrot, el ingenuo enamorado de la luna olvidadiza. Con ellos viaja también, personaje obligado de toda tragedia humana, el Arlequín de alma de mil colores que sirve con placer a cuanto amo se le presenta y que no respeta otro amo que no sea el propio interés.

Pierrot viene, como siempre, triste; las baladas que entona a la luna, la silenciosa confidente de sus amores no correspondidos, son baladas melancólicas, de esas que agradan tanto a las zagalas hermosas cuando se sienten heridas del mal de amores.

Lo nuevo que veréis en el tinglado de la vieja farsa es algo que nunca creerías ver: figuraos, lindas doncellas de doradas ilusiones, y vosotros zagales robustos enamorados del sol y de

la lluvia,—vuestros dos aliados mejores en la brega incesante por alcanzar los frutos difíciles de la oscura y avara y fecunda tierra,—figuraos a Colombina contagiada del eterno mal de su amante Pierrot; ella, la traviesa muchacha que, mujer al fin, acostumbraba reír de todo cuanto en el mundo es sufrimiento: del amor y de la vida misma, viene ahora saturada de melancolía honda, de honda amargura.

La risa que cual un gorjeo matinal se desgranaba de su encantadora boca ha dejado de oírse: ya el tinglado de la antigua y moderna farsa no se estremece, como antes, con sus entusiasmos de niña loca ni con sus rápidos enfurecimientos de fierecilla mimada.

Colombina sufre, Colombina llora. Adorables zagalas de rozagantes mejillas que envidia son de las más rosadas auroras, no turbéis su dolor inmenso: pasad a su vera, escuchad su queja de tórtola herida, su gemebunda queja que parte el corazón y seguid vuestro camino meditando en la causa de los infinitos sufrimientos que la torturan, seguid la sendica que en el bosque de la vida, poblado de amargos cedros y de perfumados eucaliptos, os ha trazado vuestro destino ciego y meditaad mucho en la tristeza que ha de saturar vuestras almas de garza real si volvéis la espalda al amor verdadero que toca con timidez a vuestra ventana y que os ofrece la felicidad eterna y la eterna tranquilidad. No pongáis obstáculos al amor de los amores, recibidlo con el corazón repleto de hospitalidad, cantadle con sincero entusiasmo la eterna canción de la primavera para que así, en vues-

(1) — Este prólogo pertenece al diálogo *Pasa el ideal...* interpretado con acierto verdadero por los distinguidos artistas Luisa y Manolo Santigosa en la velada última con la que celebró su XII aniversario el *Club Sport La Libertad*.

tras almas, florezcan sin descanso los generosos rosales de la ilusión.

Pensad en aquella dulce frase que dentro de poco oiréis pronunciada desde lo alto del tinglado de la farsa imperecedera y que Pierrot dice con profundo acento de advertencia saludable: «Así como la noche misteriosa encierra sus mejores perfumes en el cáliz de las rosas, así mi alma encerró sus más altos anhelos en el cáliz de rosa de tu corazón», frase a la que Colombina, ingenua, contesta con nostalgia infinita: «Y yo pasé al lado de esa inmensa felicidad sin apreciar el valor del tesoro que me ofrecías, galante!»

No seais como la Colombina de la escena que pronto dará principio, no disperséis esos perfumes que la verdadera pasión puso en vuestros pechos, no lancéis a los cuatro vientos esas esencias milagrosas: pensad que, sin ellas, habrá llanto en vuestros hermosos ojos, habrá lamentos en vuestros labios de tentación, habrá frío, el frío de la muerte, en vuestras almas blancas, tan blancas como el traje de nieve del desconsolado Pierrot...!

José-fabio Garnier

Costa Rica 1917. e.v.

Notas

Nueva sección

El comité de redacción de ATHENEA tiene el propósito de ilustrar la revista con una sección de *medallones sociales*, en que figurarán todas las distinguidas señoritas de Centro y Suramérica. Hemos querido comenzar esa sección con la fotografía de la espiritual y bellísima señorita Elenita Alvarez, que aparecerá en el próximo número. ATHENEA paga en esa forma la entusiasta y bondadosa acogida que se le ha hecho en Latinoamérica.

El concurso del Ateneo

El concurso que el Ateneo de Costa Rica promovió para el primero de enero de 1918, si no respondió como hubiera querido ese centro de cultura, sí fué una oportunidad para saber que aún se trabaja con amor en las cosas del espíritu. Se recibieron los trabajos siguientes: UN HÉROE, sin firma. MABEL, sin firma. LA MUERTE DEL HÉROE, firmado, Kassout.

SALMO LÍRICO, el soldado Juan LA?, el Cid. Cuál ha de ser la orientación patrótica de los costarricenses?, firmado por XX. LA LAGUNA DEL BARBA, firmado por Juan Mercedes. EL HOMBRE QUEHACE LOS VERSOS, firmado por Juvenrino. LA CONCUBINA, sin firma. PROFÉTICA, por Latino. CANTO DE LA VIDA, por Lux. EL BOSQUE FUTURO, por Ibis. LA HIJA DEL SOL, por Uraburo. EL SOLAR PATRIO, por Helios. Cuál ha de ser la orientación patrótica de los costarricenses?, por Lumen. DESDE NUEVA YORK, sin firma.

El Jurado calificador conocerá en estos días de esos trabajos y en la próxima edición de ATHENEA daremos todos los detalles del Concurso y señalaremos el día de la Fiesta en que han de recibirse los premios.

Nota de la Redacción

Desde el 19 de noviembre último, por motivos ajenos se ha separado de nuestro lado el talentoso compañero don Rafael Cardona, quien desde la fundación de ATHENEA nos honró

con sus publicaciones. Sentimos mucho nos deje el amigo Cardona y hacemos votos para que su labor favorezca de vez en cuando las páginas de ATHENEA.

La catástrofe de Guatemala

Vuelve Costa Rica a sentir un dolor profundo por el desastre de una hermana. No hace mucho tiempo alzamos los costarricenses una plegaria para el duelo de El Salvador y hoy nos consterna y nos aflige un nuevo acontecimiento en Guatemala. Según las noticias recibidas, el terremoto último ha causado a la bella nación incalculables pérdidas. Nosotros supimos la dolorosa noticia cuando comenzaba la alegría del primer día fiesta y unánimemente se clamó por suspenderlas para rezar la oración fraterna, de rodillas sobre el tablado del carnaval. Dichoso pueblo éste que sabe sentir tan generosamente el dolor hermano y que se ha aprestado, como siempre, a ofrecer el pequeño contingente de su socorro.

Demos recibido

EDICIONES MÍNIMAS, de Buenos Aires.

RENACIMIENTO, revista mensual que se edita en el Ecuador y que dirigen nuestros amigos los distinguidos poetas Falconí-Villagómez y Medardo Angel Silva.

REVISTA UNIVERSAL, editada lujosamente en New York.

LA PRIMADA DE AMÉRICA, preciosa revista de letras y actualidades que se edita en Santo Domingo, República Dominicana.

COMERCIO ECUATORIANO, voluminosa y llena de interés. Se edita en el Ecuador.

PATRIA, esta es una de las mejores revistas que hemos visto editarse en América. Honra verdaderamente a sus directores y da prestigio a la nación donde se publica. Indudablemente E-

cuador está dando al mundo hermosas pruebas de gestación y de cultura. A PATRIA agradecemos la reproducción del artículo de Rafael Cardona.

ACTUALIDADES, publicación quincenal, muy interesante y bien dirigida, que se publica en nuestra hermana República de El Salvador.

GERMINAL, preciosa revista hondureña que está a la altura de la patria de Juan Ramón Molina el inmortal.

LA LECTURA, revista seria, de importancia cultural indiscutible, publicada en Honduras.

MERCURIO de New Orleans.

AMÉRICA LATINA de Londres.

ORIENTACIONES, folleto unionista, editado en San Salvador, de Lisandro Villalobos. Agradecemos verdaderamente este envío y felicitamos al autor por el acierto con que trata el asunto.

LOS MOTIVOS DEL ÁGUILA.—*Cantos a la raza y a los héroes*.—Edición Mexicana, 1917. En este libro se nos revela un verdadero poeta del siglo; no ya porque cante con el divino estro de Rubén sino porque tañe en sus trompas guerreras todo el ardor de su sangre joven. El libro está casi todo dedicado a cantar las epopeyas mejicanas y a exaltar la heroicidad de los hombres de esa tierra grandiosa de Juárez. Honra a su autor el empeño noble de nacionalidad que pone en sus estrofas y honra a su patria quien así canta.

FEMINA, publicación quincenal que se publica en Santo Domingo, República Dominicana.

PATRIA, periódico antiunionista de El Salvador.

De la ciudad hemos recibido: *Colección Ariel, Colección Eos, El Foro, La Prensa Libre, La Información, La Acción Social, Renovación, El Viajero*, Puntarenas; *Renacimiento*, Cartago; *El Lábaro*, Heredia.

Correspondemos gustosamente al canje y agradecemos mucho el envío.